

Dios nos llama a construir con Él nuestra historia

Quinto domingo del Tiempo Ordinario
10 de febrero de 1980

Isaías 6, 1-2a. 3-8
1 Corintios 15, 1-11
Lucas 5, 1-11

Queridos hermanos:

En ningún momento me he sentido lejos de ustedes; y este viaje¹, que acabo de realizar, lo he hecho con ustedes y por ustedes. *Con ustedes*, en comunión de Iglesia, he seguido muy de cerca, siempre, la vicisitudes de esta patria, de esta Iglesia y lo he tratado de llevar a la oración; y he compartido con ustedes, aunque de lejos, pues, también las tribulaciones de todo este querido pueblo. He procurado en todo momento estar presente; y el mismo hecho de una ausencia física era para llevar esta comunión de Iglesia a la comunión de Iglesia universal; con el Papa, con otros pastores de nuestra Iglesia, compartir la comunión.

El encuentro con el Santo Padre, sobre todo, sentía que lo hacía no personalmente, sino llevando conmigo el trabajo, la

¹ Monseñor Romero partió hacia Roma el 28 de enero de 1980, y fue recibido por el papa Juan Pablo II el 30 de enero; un día después, continuó su viaje hacia Bélgica, donde el 2 de febrero recibió el Doctorado *honoris causa* de la Universidad de Lovaina. Regresó a El Salvador el 6 de febrero. *Cfr. Monseñor Óscar Arnulfo Romero, Su diario*, Arzobispado de San Salvador, 1989, pp. 404-419.

colaboración de sacerdotes, de religiosas y de fieles. Y las palabras de aliento del Papa significaron también, para mí, un aliento para toda la arquidiócesis, que yo quisiera transmitir y decirles que el Santo Padre conoce plenamente nuestro trabajo y está muy de acuerdo en la defensa de la justicia social que aquí tratamos de llevar y de nuestro amor preferencial por los pobres*. Las informaciones tendenciosas, que a veces se dan acerca de las relaciones con el Santo Padre, no tienen más que la malicia de querer desprestigiar una pastoral que el Papa conoce mucho mejor que aquellos medios de comunicación que aquí tratan de tergiversar las cosas*.

En alguna comunicación se ha querido decir que yo decía que el Papa estaba mal informado. Es falso, no lo he dicho en ninguna parte. He dicho que es una responsabilidad de todos los que llevan informaciones de América Latina ser muy objetivos y tratar de dar una versión lo más exacta posible a los hechos para que no se tergiversen las cosas*. El mismo cardenal Martin, arzobispo de París, me dijo: “Ese problema no lo sienta solo usted, ni es solo de América Latina; es de toda la Iglesia”*. Hay, actualmente, en la Iglesia, corrientes que quisieran frenar los impulsos que el Espíritu Santo ha querido dar a través del Concilio Vaticano II y tratan de manipular al mismo Papa. Y a todos nos interesa saber que el Papa es el que más impulsa los avances del Concilio Vaticano II; y que tratemos de defender, precisamente, de todos aquellos frenos y corrientes que, dentro de la misma Iglesia, tratan de frenar estos impulsos de una Iglesia cada día más comprometida al servicio del mundo.

Por eso, también, sentí que con ustedes viví la alegría de compartir con algunas comunidades cristianas, como fue, sobre todo, el encuentro con las comunidades de base en la diócesis de Brujas, donde monseñor De Smedt —el obispo que nos ha prestado sacerdotes y religiosas para nuestro trabajo— se siente feliz. Como una respuesta de la generosidad de él para El Salvador, el germen de comunidades eclesiales de base, que yo viví allá casi sintiéndome aquí en El Salvador: la misma fe, la misma alegría; compartir, pues, esa modalidad de una Iglesia que va haciéndose cada vez más Iglesia, más íntima. Y esto, pues, era también alegría que yo vivía en nombre de toda esta comunidad. Y les dije allá, en Brujas, que me sentía como San Pablo llevando saludos de los cristianos, los santos —como los llama San Pa-

Ef 1, 1

blo— de El Salvador, a los santos de aquellas comunidades que con tanto cariño siguen también la historia de nuestro pueblo.

Lo mismo con las familias de sacerdotes y religiosas que han venido a trabajar aquí: compartí la gratitud de todo nuestro pueblo, para decirles cuánto les apreciamos el sacrificio que hacen de despedirse de un ser querido para venir a trabajar entre nosotros.

También llevaba el cariño de todos ustedes para tantos hermanos salvadoreños y latinoamericanos, en general, que se encontraron conmigo: víctimas del destierro, algunos; otros, estudiando; todos, con un gran amor para nuestra Iglesia, al que trataba yo de corresponderles con esta palabra de esperanza que yo trato de darles también a ustedes.

Y decía, también, que esa comunión la seguía viviendo porque sabía que aquí quedaba bien representada la labor pastoral. Y quiero agradecer en público el trabajo siempre asiduo de los sacerdotes, principalmente de los vicarios, de los vicarios generales, del padre Fabián, que supo interpretar bien la palabra de Dios el domingo pasado*, de las religiosas, catequistas y demás agentes de pastoral, que me han hecho pensar más a fondo que el caminar de nuestra arquidiócesis es ya toda una comunión. No es uno que otro personaje, sino que es el espíritu de toda una diócesis, y le doy gracias a Dios, que ojalá crezcamos cada día en esta comunión eclesial*.

Decía, también, que este viaje fue *por ustedes*. Por mí solo, más hubiera preferido quedarme aquí, donde sentía la angustia de unas situaciones tan difíciles; pero se me convenció de que había que llevar también allá la causa que apoyamos y defendemos; y sentí que era no un homenaje a mi persona, sino que todo aquello redundaba en un servicio a toda esta comunidad; y, en nombre de ustedes, yo me presenté a recibir la toga del doctorado *honoris causa**.

Y cuando desarrollé el tema que la Universidad de Lovaina me había asignado: “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres”, les dije: “No voy a hablarles como un experto en política, ni siquiera en teología; no voy a decirles el enlace teórico de la fe y de la política. Sencillamente, voy a hablarles, más bien, como pastor que, juntamente con su pueblo, ha ido aprendiendo la penosa y dura verdad de que la fe cristiana no nos separa del mundo”*. Y conté la aventura que, junto con ustedes, estamos viviendo en esta arquidiócesis: de correr los

mismos riesgos y destino de los pobres; y, precisamente, por defenderlos, sufrir la persecución y la calumnia. Pero que, a cambio de este servicio gustoso de nuestra fe en la política de nuestra patria, sobre todo en el campo de los pobres, la Iglesia recibe, en recompensa generosa, el crecimiento de su fe, el crecimiento de su amor a Jesús, que se encarna, precisamente, entre los pobres; y que, desde esa dimensión política de nuestra fe, nuestra fe se acerca más a los misterios de nuestra religión y que estamos aprendiendo entonces a ser más Iglesia. Recuerdo la atención que se dispensó a este concepto de parte de aquel claustro de profesores y del alumnado, una juventud que llenaba el paraninfo, y que expresaban lo comprensivos que son con una fe, cuando esta fe cristiana de veras compromete a los riesgos del mundo sin traicionar su fidelidad al Señor².

También quiero decirles que esta aventura que ustedes y yo estamos viviendo, de una fe comprometida cada vez más en este mundo, al servicio de este mundo, encontraba una gran simpatía en aquellos medios de comunicación social. Traigo un folder muy grueso de recortes y de narraciones de cómo fue acogido allá este mensaje; y me da lástima ver, por el contraste, los dos pequeños recortes de nuestros periódicos, donde, en vez de referirse al hecho, lo calumnian, lo distorsionan y le hacen la conjuración del silencio². ¡Qué raquíticos parecemos!

Hoy puedo agregar, al análisis de nuestras realidades nacionales, la dimensión desde fuera de nuestra diócesis, la perspectiva desde Europa. Muchos nos desconocen, pero hay muchos que tienen interés, hay mucho interés por conocernos. Las noticias llegan sacadas del contexto y muchas veces no se las comprende. De allí la urgencia que yo decía de una información no solo de noticias escuetas, sino de contextos históricos en que vive nuestra patria, para comprender nuestros hechos. Este traté que fuera mi trabajo: de aclaración; y, por eso, comprendí que muchos sí nos siguen de cerca, y siguen, con simpatía y solidaridad, la lucha de nuestro pueblo y se solidarizan por nuestra liberación* y se asombran de que existe todavía aquí una oligarquía tan cerrada y

² Estos son los titulares de los periódicos en El Salvador a propósito del doctorado *honoris causa* de monseñor Romero: "Arzobispo apoya violencia y dice no cree en la Junta", y "La Iglesia no puede oponerse a la violencia: Monseñor Romero". Cfr. *La Prensa Gráfica*, y *El Diario de Hoy*, 4 de febrero de 1980.

egoísta, tan insensible al sufrimiento de las mayorías. Esto no lo han dicho aquí los periódicos. Yo traté de decir que aquí estaba, precisamente, la culpa principal de nuestros males.

En este ambiente de simpatía y admiración, traté de decir la verdad de nuestra situación. Este fue mi esfuerzo de objetividad y el espíritu cristiano con que traté de llevar estas declaraciones no solo ante el Santo Padre y sus colaboradores en Roma, sino también al público en general, unas declaraciones que sentí que para muchos eran verdaderas revelaciones. Y, por eso, repito, mi asombro de que aquí, donde se viven las cosas, se distorsionen y se dé una mala figura de la verdad de nuestra realidad. Quiero agradecer a la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado, lo mismo que a nuestros medios de comunicación, el haber hecho eco a la verdad de mi mensaje en aquellos países.

Ahora, en el marco de esta entrevista con Europa y constando la acogida que el corazón humano da al mensaje que aquí nosotros reflexionamos, quiero decirles con satisfacción inmensa que, precisamente, las lecturas de hoy ratifican esta doctrina; y que nos dan, hoy, la última razón de por qué nuestra fe, nuestra Iglesia tiene que comprometerse sin miedo con las situaciones concretas, históricas, políticas de la hora, con tal de ser siempre Iglesia y Evangelio de nuestro Señor Jesucristo*. La fe en Dios compromete al hombre con la historia. Las lecturas de hoy nos ofrecen los criterios de serenidad y eficacia para ser lo que todo salvadoreño debe de ser: artífice del destino del país, pero a la luz de la fe*.

Quisiera ser siempre, sobre todo en estas horas de confusión, de psicosis, de angustias colectivas, un mensajero de esperanza y de alegría. Y hay razón para ello: el horizonte claro que nos presenta la palabra, la revelación de Dios, no es para afligirse, es un horizonte, en el cielo salvadoreño, que le está marcando la salida luminosa a la situación. Y ojalá que todos comprendiéramos, a la luz de las palabras del Señor, esta mañana, cuánto podemos hacer cada uno, aun en la pequeñez del más pequeño de los que nos encontramos aquí, para dar una respuesta de esperanza, de alegría a las aflicciones del momento. Sobre las tragedias, la sangre y la violencia, hay una palabra de fe y de esperanza que nos dice: hay salida, hay esperanza, podemos reconstruir nuestro país. Los cristianos llevamos una fuerza única, aprovechémosla. Por eso, quiero titular yo mi homilía de

hoy, con estas palabras: *Dios nos llama a construir con Él nuestra historia*. ¡Dios nos llama a construir con Él nuestra historia!*. Y, de verdad, no es una consideración piadosa ni una fantasía para salirnos, evadirnos de la realidad; al contrario, es para sumergirnos más profundamente en nuestra realidad. Lo que las lecturas de hoy nos presentan, lo resumo yo en tres pensamientos: primero, el encuentro del hombre con Dios; segundo, Dios ofrece al hombre el proyecto de la auténtica liberación; y tercero, el compromiso cristiano de construir la historia según el proyecto que el hombre ha recibido de Dios.

El encuentro del hombre con Dios

Es hermoso saber que hay una cita de cada uno de nosotros con Dios. El episodio de la pesca es pintoresco. Toda la noche han pasado fatigándose y no han pescado nada. En la mañana, Cristo les dice: “Vamos adentro, tiren la red.” Y Pedro se queja: “Toda la noche hemos trabajado y no hemos cogido nada. Pero sobre tu palabra, en tu nombre, voy a echar la red”. Y fue tal la pesca, que San Pedro siente que Dios está allí y entonces siente el acercarse Dios al hombre y cae de rodillas y le dice: “¡Señor!, ¡Kyrie!, ¡Soberano!, ¡Trascendente!, ¡el Todopoderoso!, yo no soy más que un pecador, apártate de mí”. Es el momento del encuentro del hombre con Dios.

En la primera lectura, es preciosa la teofanía que Isaías describe como prólogo de su gran misión. Es incomparable la descripción que nos hace de la majestad de Dios. Compara con la muerte de un rey —¡qué frágiles son los reyes!—: “El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso, la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro diciendo: ‘¡Santo, Santo, Santo, el Señor de los Ejércitos, la tierra está llena de su gloria!’. Y temblaban las jambas de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo”, —el signo de la presencia de Dios—. Es una descripción magnífica de un hombre que entonces descubre, también, su pequeñez: “¡Ay de mí, que soy un hombre de labios impuros, soy un pecador!”. Ante la majestad de Dios, el hombre, que se encuentra con Él, siente su pequeñez, su limitación.

Y lo mismo podíamos decir de la segunda lectura. San Pablo cuenta cómo Cristo, en la gloria de su resurrección, se aparece a

los apóstoles y al último: “Como un aborto —una expresión para decir como algo repugnante—, como el que no merece para nada el amor porque fui un perseguidor, se me aparece también a mí”. No importan los pecados, lo que importa es buscar sinceramente a Dios. Y Pablo, aun persiguiendo a los cristianos, creía estar sirviendo al verdadero Dios; y se le aparece el Señor: “Y por la gracia de él, soy el que soy. En mí, su gracia no quedó de balde”. ¿Ven lo que es el encuentro del hombre con Dios? Si analizamos estos encuentros de las tres lecturas de hoy, encontramos estas tres cosas:

1 Cor 15, 5-8

1 Cor 15, 10

En primer lugar, *una revelación de Dios al hombre*. Se aparece como el Señor, el trascendente, fascinador; y, al mismo tiempo, tremendo, exigente. En Jesús, el poder suavizado por la encarnación, pero manifestado siempre como el poder de Dios y desabrochándose en gloria infinita en su resurrección. Este es nuestro Dios. Dichoso el hombre que, no precisamente en la expresión externa de una teofanía, como la de Isaías, sino en la sencillez de su oración, en el recogimiento de su plegaria, de su reflexión, se encuentra con Dios.

Siempre me ha gustado a mí esta descripción, que hace el Concilio Vaticano II, de la grandeza del hombre; dice: “Por su interioridad, el hombre es superior al universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones, y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino”. Esta es una invitación a todos, hermanos, nadie está excluido, todos tenemos ese santuario íntimo de la conciencia, donde Dios está esperando la hora en que tú bajes a hablar con Él y decidas, a la luz de su mirada, tu propio destino. ¡Qué hermoso es pensar que a la hora que yo quiera tengo audiencia con Dios, que en cualquier momento que yo quiera recogerme en oración, Dios me está esperando y me está escuchando! Esto es lo que quieren revelar estas lecturas: de³ que todo hombre tiene esa revelación íntima de Dios en su propio corazón.

GS 14

Y en la gloria de Dios, se revela la dimensión del hombre. Dichoso el hombre que cuando se encuentra frente a la majestad de Dios, no se ensoberbece, sino como Isaías, como Pablo,

³ Léase mejor omitiendo la preposición “de”.

Lc 5, 8 como Pedro, cae de rodillas para decirle: “¡Señor soy un pecador!”. No es que Dios se complazca en humillarnos por nuestros pecados, sino que Dios sabe que el hombre, por sí, no puede pretender la amistad con Él, ni mucho menos la colaboración con su obra. Y entonces despierta este sentimiento de humildad para llamarlo el mismo Dios: “No temas, de hoy en adelante serás pescador de hombres”. “No temas —le dice a Isaías— lo que sientes labio impuro, ya se te purifica, se te perdona todo”. Y a Pablo, también, siempre reconociéndose pecador, lo ha hecho el gran colaborador de su obra.

Lc 5, 10b
Is 6, 7

Esto es lo segundo, *en la gloria de Dios, el hombre encuentra su dimensión humana*. Ningún hombre se conoce mientras no se haya encontrado con Dios. Por eso tenemos tantos ególatras, tantos orgullosos, tantos hombres pagados de sí mismos, adoradores de los falsos dioses; no se han encontrado con el verdadero Dios y por eso no han encontrado su verdadera grandeza*. Y qué desgraciada es la vida cuando, en vez de encontrar al Dios verdadero, se está adorando al falso dios: dios dinero, dios poder, dios orgullo, dios placer; todo esos falsos dioses. ¡Quién me diera, queridos hermanos, que el fruto de esta predicación de hoy fuera que cada uno de nosotros nos fuéramos a encontrar con Dios y que viviéramos la alegría de su majestad y de nuestra pequeñez! ¡Nuestra pequeñez!

Is 6, 6-8

Porque lo tercero, de este encuentro con Dios, es que *Dios levanta esta pequeñez, la purifica*. Simbólicamente, nos cuenta la primera lectura que un serafín tomó una brasa del altar y fue a restregar los labios de Isaías. El fuego purifica: “Ya no digas que eres labios impuros, ya estás limpio y puedes ir a decir mis palabras. ¿A quién mandaré?; y el profeta dice: ‘Aquí estoy, mandame’”. Ya el hombre se siente a la altura de Dios y puede ser un colaborador del Señor. Lo mismo en la segunda lectura, cuando San Pablo se alegra de todo lo que ha hecho, “pero por la gracia de Dios que está en mí. Dios conmigo, no yo. No era capaz yo de hacer esta obra, sino Dios conmigo”. “No temas —le dice Cristo a Pedro—, de hoy en adelante serás pescador de hombres”. La gran misión de la pastoral entre los gentiles, la gran obra de colaborar con el Señor.

Lc 5, 10b

Por eso, les decía, hermanos, que en esta mañana nosotros podemos encontrar el mejor horizonte para la salida de la crisis del país. En la profundidad de una oración, cada uno de ustedes, así

como yo, podemos encontrar: “¿Qué quieres, Señor, de mí?, ¿qué puedo hacer yo en esta situación del país? Y, en vez de elucubraciones meramente políticas, encontrarías el proyecto de Dios.

Dios ofrece al hombre el proyecto de la liberación auténtica

Este es mi segundo pensamiento: Dios revela al hombre el proyecto de la liberación auténtica. En el Evangelio, Jesús es siempre la revelación de Dios. Es pintoresco el pasaje que hoy se nos ha leído, cuando dice que, “sentado en una barca, enseñaba”. Los intérpretes han entendido que la barca de Simón, el primer Papa, es la Iglesia; y desde esa Iglesia, Cristo sigue enseñando. Cristo ha traído la revelación del Padre. Cristo ha traído el proyecto de Dios sobre todos los países del mundo. Solo Cristo conoce el secreto profundo de todas las políticas y de todos los organismos. Solo Cristo conoce por dónde pueden encontrar salida todos los problemas y todas las crisis. Dichoso el hombre, pues, que en su reflexión se acerca a Cristo para preguntarle: “¿Cuál es, Señor, tu proyecto?”.

Lc 5, 3

San Pablo, en la segunda lectura de hoy, nos ha resumido lo que Cristo debía de enseñar en aquella barca y lo que luego les dijo a los apóstoles que fueran enseñando por todas partes: “Os recuerdo el Evangelio que os proclamé, y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe”. Es una verdad que ha venido de Dios y que el hombre tiene que cuidar como una reliquia sagrada. No debe de jugar uno con el Evangelio, no debe de interpretarlo o manipularlo uno según sus conveniencias. Tiene que ser el Evangelio que salva, el que Cristo trajo y nos sigue dando la Iglesia*. Evangelio, muchas veces, duro contra nuestros propios caprichos, contra nuestros deseos de placer, contra nuestros egoísmos; pero dichoso el que hace prevalecer no sus caprichos, sino el Evangelio del Señor. Y mejor dice: “Soy un pecador” ante la santidad del Evangelio, y no quiere subyugar el Evangelio a sus propios pecados.

1 Cor 15, 1-2

“¿Cuál es el Evangelio que yo proclamé y que os está salvando?”. Y hace el resumen de todo lo que predicamos en todas partes los predicadores: “Porque lo primero que yo os transmití,

1 Cor 15, 3-8

tal como lo había recibido [porque Pablo también era transmisor nada más de un mensaje], es que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se le apareció a los apóstoles; hasta a mí, que soy, simplemente, un aborto porque he perseguido a la Iglesia de Dios”. Solo él es salvación de los santos y de los pecadores, solo en él se puede fundar nuestra esperanza y nuestra seguridad. Este es nuestro proyecto salvífico. Dios quiso que su Iglesia no se comprometiera con ningún proyecto concreto. Hoy en el país hay tres proyectos para construir la república: el proyecto de la derecha, el proyecto de la izquierda y el proyecto del Gobierno. La Iglesia no se puede casar con ninguno. La Iglesia solo está casada con el pensamiento del Señor para poder juzgar con auténtica libertad a los tres proyectos de El Salvador y a todos los proyectos de todas las políticas del mundo*.

Y por eso, termino mi reflexión, que podía ahondarse mucho más. Sobre todo, yo les encarezco que los cristianos cada día lean más el pensamiento de Dios. Traten de encontrarse con Dios y vean que su proyecto es de una salvación integral, y que todos los proyectos políticos de la tierra son limitados, y que ninguno nos da toda la dimensión de salvación que Dios quiere para lo pueblos y para los hombres. Por más audaz que parezca una transformación agraria o una nacionalización de la banca, más allá está Dios dándonos una nacionalización de los hijos de Dios, una libertad del pecado*.

GS 39

El Evangelio nos da el proyecto de la liberación integra; y yo quiero recordarles una frase famosa del Concilio Vaticano II, cuando dice: “Aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero —o sea, el progreso temporal—, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios”*. El proyecto de Dios es el proyecto del reino de Dios. Y todos los proyectos de progreso en el mundo no se deben confundir con el proyecto del reino de Dios, pero sí deben de hacerse, cada vez más, como un reflejo del reino de Dios. Y nuestra patria resolverá su problema en la medida en que trate de reflejar aquí, entre los salvadoreños, entre los ricos y los pobres, la justicia del reino de Dios*, el amor del reino de Dios. Así como, también, está estorbando al verdadero progreso mate-

rial de El Salvador el que nos opongamos al proyecto del reino de Dios. Y se opone al proyecto del reino de Dios el que unos pocos lo tengan todo y una mayoría no tenga nada*.

El compromiso cristiano de construir la historia según el proyecto de Dios

Mi tercer pensamiento es, entonces, el compromiso cristiano de construir la historia según el proyecto de Dios. Hermanos, es hora de decisiones muy graves en nuestra patria; y los hombres tienen que optar por un trabajo también en el campo y en el progreso humano, en la política. Pero tienen que llevar, si son verdaderamente cristianos, muy grabado en su mirada, en su corazón, en su mente y en su actividad, el proyecto del reino de Dios. Cualquier hombre político que hoy se encuentra en el Gobierno, si es cristiano, tiene que estarse esforzando por reflejar el proyecto de Dios en la realidad de la patria. Cualquier hombre joven de organización política popular o de cualquier organismo que trabaja por la política de la tierra, que trabaje; pero si es cristiano, no cambie por nada el proyecto del reino de Dios y trate de reflejarlo y ser “sal de la tierra y luz del mundo”. En medio de su organización, de su grupo político, trate de reflejar ese reino de Dios; si no, que no se llame cristiano*.

Mt 5, 13.14

Porque San Pablo nos ha dicho esta mañana que conservemos el Evangelio que él predicó y que lo conservemos en toda actividad humana, incluso la política, “porque si no lo conservamos —dice—, han malogrado la adhesión a la fe”. ¡Cuánto podrá decir San Pablo, en este sentido, de muchos que prefieren su identidad política y traicionan su identidad cristiana!

1 Cor 15, 2

Acerca de este proyecto del reino de Dios, se nos ha dicho también: “La evangelización debe contener siempre —como base, centro y, a la vez, culmen de su dinamismo— una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios. No una salvación puramente inmanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales, pero que se agotan en el cuadro de la existencia temporal y se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en

EN 27

una comunión con el único Absoluto, Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza, ciertamente, en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad”. Este es el proyecto de Dios. No se contradice con los proyectos de la tierra. Sí se contradice con los pecados de los proyectos de la tierra; pero, por eso, la Iglesia tiene que predicar el reino de Dios: para arrancar el pecado de todos los proyectos de la tierra y para animar la construcción de los proyectos a la medida del reino de Dios. Este es el gran trabajo de los cristianos en la historia, este es el gran compromiso al que nos invitan las lecturas de hoy, cuando, en la figura de Isaías, el Rey Dios lo manda al mundo con sus labios purificados y con las pupilas bien llenas de la gloria de Dios, para que no se olvide que, ante la majestad de los reyes y ante las idolatrías del oro y del poder, no debe de descuidarse al único Dios a quien hay que adorar, y el cual no quiere conjugar su poder con ningún poder deleznable de la tierra.

GS 43

Dentro de este trabajo —es otro texto que yo quiero también que lo tengamos muy en cuenta, queridos hermanos, porque ahora en que hay tantas opciones en el campo concreto de la construcción de nuestra historia salvadoreña—, puede ser muy útil esta observación: “Mucha veces sucederá —dice el Concilio— que la propia concepción cristiana de la vida inclinará a los hombres en ciertos casos a elegir una determinada solución. Pero podrá suceder, como sucede frecuentemente y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera. En estos casos de soluciones divergentes, aun al margen de la intención de ambas partes, muchos tienden fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico [es decir, supongamos que un partido político o una organización política cree que ella posee la solución según el Evangelio, que ellos son los más cristianos de todos los cristianos, y se quieren monopolizar al Evangelio]. Entiendan —dice el Concilio—, entiendan todos que en tales casos a nadie le está permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia. Procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud primordial por el bien común”. Hay que reflejar siempre “el reino de Dios y su justicia” para que los hombres, que trabajan en los proyectos de la tierra, tengan presente esta iluminación; y, a la luz de esa fe, traten de construir también la sociedad de la tierra. Esta es la gran misión

Mt 6, 33

de los cristianos en el mundo. Y cuando en Bélgica yo decía “la dimensión política de la fe”, me refería a esto: una fe, para que sea auténtica, tiene que estar metida en las realidades del mundo; pero conservarse siempre fe en Jesucristo*.

Vida de la Iglesia

Como pastor de Iglesia y como comunidad cristiana que somos, veamos si nuestro trabajo, desde nuestra fe, del crecimiento de nuestra fe, es precisamente el trabajo de estos tres grandes personajes que aparecen en las lecturas de hoy: Pedro, de rodillas ante Cristo para aprender su liberación; Pablo, también aprendiendo del Evangelio y pidiendo fidelidad al Evangelio para ser eficaz en la liberación del pueblo; Isaías, también, sintiéndose desproporcionado a la grandeza de la misión, pero audaz cuando Dios lo manda con su palabra al mundo. ¿Seremos verdaderamente mensajeros del reino de Dios? Y los que tienen vocación política y están metidos en organizaciones o en partidos políticos o en el Gobierno o en el Ejército o en cualquier mando de la realización política de nuestra patria ¿son cristianos de verdad?, ¿están realizando su fe, en lógica consecuencia, en las realidades que tienen entre manos? Nuestra Iglesia trata de construirse, precisamente, sobre ese fundamento evangélico y, al dar cuenta de la semana eclesial, es esta la alegría que yo siento: estamos trabajando nuestra Iglesia como Isaías, como Pablo, como Pedro, para salir empapados de reino de Dios para trabajar con los trabajadores de la política en el mundo.

Apertura de curso en el Seminario Mayor. Una gran esperanza: jóvenes llamados para ser Isaías, Pedro, Pablo, tienen que empaparse durante sus años de Seminario en ese reino de Dios para reflejarlo en las realidades de la tierra. Yo quiero agradecer aquí, en público, una carta muy hermosa de los seminaristas del Seminario Mayor, que, al darme la bienvenida y la noticia de estar ya en el nuevo curso, se solidarizan con el obispo y con el trabajo de la arquidiócesis y quieren ser obreros de esta Iglesia concreta de tantas maravillas del Espíritu Santo.

Tenemos, también, junto al Seminario Interdiocesano, dos Seminarios Menores, uno en San José de la Montaña y otro en Chalatenango, donde los jóvenes van a sacar su bachillerato pensando en su vocación sacerdotal.

Tenemos, también, un año de introducción a la vida del Seminario, un nuevo ensayo para este año, cuando Dios nos ha bendecido con tantas vocaciones de bachilleres, salidos de diversos colegios, para orientarlos hacia lo que es la vocación sacerdotal. Tendremos un año de esta introducción.

Y también, tenemos un año de diaconía, una nueva experiencia en nuestra diócesis, que hace interrumpir al joven su carrera, su estudio. Los de cuarto año de teología van a suspender ese estudio para irse a hacer un año de experiencias en la vida pastoral, y el año próximo terminarán sus estudios y se ordenarán sacerdotes, después de una experiencia concreta en nuestro campo.

También me alegro de poderles ofrecer, como fruto de nuestra pastoral, un grupo de vocaciones adultas, del cual ya he hablado en otras ocasiones y que están muy animados. Jóvenes que ya pensaban que, por su edad, por su pobreza, no podían ser sacerdotes han encontrado cómo Dios les abre el camino, y sin duda que serán muy buenos sacerdotes.

Saludamos, en el día de la Virgen de Lourdes —mañana—, a las diversas comunidades que viven bajo la protección de esta Virgen, que refleja una imagen de la Iglesia bajando del cielo, para comprender la situación concreta de los hombres y encarnarse, con cariño de madre, en las realidades y las aflicciones de la tierra. Fue un 11 de febrero, día de la Virgen de Lourdes, en el año de 1913, cuando el papa San Pío X creó nuestra provincia eclesiástica; es decir, lo que era una sola diócesis⁴, toda la República de El Salvador, hizo tres diócesis: la de Santa Ana y la de San Miguel, y elevó a arquidiócesis a San Salvador. Después han surgido otras dos diócesis que han engrandecido la provincia: San Vicente y Santiago de María. Y aquí tenemos, pues, en el día de la Virgen de Lourdes, como el cumpleaños de nuestra provincia eclesiástica salvadoreña.

El padre Ramiro, párroco de esta iglesia, se encuentra operado en la Policlínica y pedimos que pronto se recupere.

El Papa condena, nuevamente, la carrera armamentista. Se opone a instalar en Europa 572 misiles de fabricación norteamericana. Y el Papa dijo en esta ocasión: “La causa de la paz y la justicia nunca se han logrado cuando han estado ligadas a la violencia y

⁴ “de lo que era una sola diócesis...”.

sofocación de las más profundas aspiraciones del hombre”. Es una palabra para tenerla en cuenta en un ambiente de violencia.

Quiero agradecer también una bonita solidaridad que me llega desde el Brasil para toda la comunidad de la arquidiócesis, de monseñor Claudio Humes, obispo de San Andrés, en el Brasil, que expresa solidaridad “con la lucha valiente por la justicia social y por la libertad y la participación del pueblo salvadoreño. Jesucristo sustente ese coraje, y que Dios bendiga a la Iglesia y al pueblo de El Salvador”⁵.

Para que vean qué bella es la Iglesia, junto a estos testimonios universales, el de un bondadoso párroco rural: el padre Poprawa, de las Flores, Chalatenango, un telegrama⁵ que dice: “Mucha gente, aunque los más pobres, pidiendo misas favor paz de república, buena señal. Profundo sentimiento religioso. Alérgrome. Saludos”⁵. Yo quiero aprovechar esta admiración del padre Poprawa, para expresarles también mi admiración, porque se reza mucho por El Salvador; comenzando por aquella frase inolvidable de Juan Pablo II, al estrecharme en solidaridad con la Iglesia universal y me dice: “Dígalos que yo rezo todos los días por El Salvador”. De modo que contamos con la oración del Papa diariamente, así como también hay muchas comunidades de religiosas cristianas, allá en Europa y aquí en América y, sobre todo, en nuestra diócesis, que viven de oración. Yo creo que un pueblo que ora no está perdido. Oremos mucho, que Dios nos dará esa salida que hemos encontrado en la palabra de hoy, que hoy nos ha pronunciado el Señor.

Ahora, también quiero expresar, desde nuestra Iglesia, nuestra solidaridad con el pueblo y las Iglesias de Guatemala. Un pronunciamiento de la Provincia de Centroamérica, de los padres jesuitas⁶, y la reacción violenta de la derecha hacen pensar qué grave es la situación y qué tremenda es la responsabilidad de la Iglesia en aquel país hermano; y cómo nosotros vamos a responder a las muchas muestras de solidaridad que de allá nos han venido: también orando mucho y siendo muy solidarios con la lucha del pueblo de Guatemala por su propia liberación⁶.

⁵ “el padre Poprawa, de las Flores, Chalatenango, *envía* un telegrama...”.

⁶ *Cfr.* “Ante el dolor y la esperanza del pueblo de Guatemala”, *ECA* 375-376 (1980), pp. 139-141.

Hechos de la semana

Una perspectiva desde esta Iglesia, que no puede ver con indiferencia al mundo, sobre la situación de esta semana. Quiero referirme, ante todo, al pronunciamiento de la UCA⁷. Invitarlos a hacer una seria reflexión, porque me parece muy válido ese pronunciamiento. Con una visión menos técnica, porque no soy un técnico en estas materias ni es la competencia de la Iglesia, pero con una visión más pastoral, como es mi deber, voy a expresar mis impresiones acerca del panorama del país que he encontrado al regresar. Lo que me interesa, como pastor de un pueblo cristiano, es invitar a todos ustedes a que adecuemos el proyecto de Dios con el trabajo que se está realizando en la construcción de nuestra historia. Les invito, de verdad, como pueblo de Dios, a ser testigos de este proyecto de Dios y colaboradores para que la construcción, la creatura que ha de nacer de este parto doloroso en El Salvador, responda de verdad al proyecto divino que nos quiere felices y hermanos aquí, en El Salvador.

Lo que expuse en Roma y a los periodistas belgas y franceses fue el esquema de mis últimas homilías. Los tres proyectos que están en juego, en este juego trágico de la violencia: el del Gobierno, el de las organizaciones populares y el de la derecha. Reafirmé mi total desaprobación a una derecha que se opone a los cambios necesarios del pueblo* y, por eso, me vuelvo a preguntar: los que fueron tan celosos de decir que yo había defendido la violencia —y es una calumnia— ¿por qué no dijeron esto, que lo dije bien claro?: que desautorizaba ese proyecto de la derecha. Y me gustaría que esto saliera en todos los periódicos de El Salvador, porque es la voz de la Iglesia*. Y en cuanto a los otros dos, yo dije, allá, el apoyo a la parte sana que hay en los dos y mi repudio a la parte malsana, inhumana y anticristiana, que también hay en los dos*. Cuando yo le explicaba así al cardenal Secretario de Estado, que conoce, pues, las políticas de los pueblos y orienta a la Iglesia, y le decía yo esto, los tres proyectos: el de la derecha, la Iglesia lo repudia; y los otros dos, llama a colaborar la parte sana de ambos y a que corten lo malsano de

⁷ Cfr. Pronunciamiento del Consejo Superior Universitario de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas sobre la actual situación del país (2 de febrero de 1980), *La Prensa Gráfica*, 5 de febrero de 1980.

ambos, me dijo el cardenal esta palabra: “¡Ese es el camino!”. Yo creo que esto da y la Iglesia ofrece no una técnica de proyectos políticos, pero sí una orientación evangélica y pastoral. ¡Esta es la orientación que da nuestra Iglesia!

El esfuerzo de unidad de la izquierda y su apertura a las fuerzas democráticas y demás sectores honestos del país está indicando esta misma salida, que, como dice la UCA en su pronunciamiento, puede conjurar la alternativa de una guerra civil⁸. Esta debe evitarse y se evitará si los tres proyectos en juego hacen uso de la razón y deponen todo fanatismo y obcecación. Por eso vuelvo al citado esquema para situar, en esta semana, los acontecimientos.

En cuanto al proyecto del Gobierno, no negamos los deseos de intentos nobles y sinceros de viabilizar algunos proyectos de cambios estructurales y que son de beneficio popular, como son: la nacionalización de la banca; la reforma agraria; la nacionalización del comercio exterior; la creación de un estatuto constitucional que, según ellos, hará posible seguir adelante con los cambios anunciados; el deseo y propósito de que la toma de la embajada de España no se resuelva con el salvajismo con que se resolvió en Guatemala⁹; el deseo de salvar la imagen del país; la solución de algunos problemas laborales; el querer dar garantía de que no se alterarán los precios de artículos de consumo popular. Todo esto es muy honesto y muy valioso, pero contra todo esto, pesa negativamente la debilidad demostrada para detener la represión desatada por los cuerpos de seguridad*, apoyados, indudablemente, por elementos del Ejército nacional, en contradicción con lo que se prometió el 15 de octubre. Siguen las capturas ilegales, la tardanza de las investigaciones, una cierta impotencia —por no decir mala voluntad—, de investigar todas las maniobras y acciones criminales de la extrema derecha*. Aquí tenemos el testimonio diplomático de quienes han estado tratando la solución del problema de la embajada: cómo

⁸ *Cfr. Ibid.*

⁹ Indígenas ixiles y quichés ocuparon la embajada de España en Guatemala para denunciar la represión en el Quiché; el 31 de enero de 1980, la policía guatemalteca, sin dar lugar al diálogo, entró, ametralló y quemó la embajada. En esta acción fueron asesinadas treinta y nueve personas, la mayoría indígenas. *Cfr.* “Los pueblos indígenas de Guatemala ante el mundo”, *Diálogo* 50 (1980), pp. 126-131.

lo difícil es, precisamente, obtener estas informaciones y estas acciones en favor de los capturados y de los desaparecidos.

El Socorro Jurídico, a este propósito, ha informado de los diversos hechos de estos días; sobre todo, el asesinato alevoso del doctor Fernando Martín Espinosa Altamirano, el secuestro, por civiles, del ingeniero René Marroquín Arrazola, cuyo cadáver fue encontrado después en la calle a Mariona. La UGB se responsabilizó del hecho¹⁰. En esta semana, varios cadáveres han sido localizados en diversos sitios y hasta este día no se identifican.

ANDES 21 de Junio ha denunciado el asesinato de cinco profesores en la última semana de enero. También denuncia la reciente captura del profesor Vidal Elpidio Recinos. El martes, 5 de febrero, fue encontrado el cadáver del estudiante Óscar Remberto García, cuya captura denunció aquí, el domingo pasado, el padre Fabián.

Capturas ilegales también, conocidas con todo documento por Socorro Jurídico, del obrero Rigoberto Antonio Melgar Fuentes. Un caso doloroso de la familia Pablo Mendoza, de San Pedro Perulapán, una familia muy conocida internacionalmente porque catorce miembros de esa familia, en los años 75 y 78, sufrieron esta represión espantosa y hasta fueron muertos¹¹. Pues, dos hijas de esta misma familia, Laura Isabel y Rosa Pablo Mendoza, iban saliendo del cantón Carmen Monte, de Cojutepeque, con destino a su casa en San Pedro Perulapán, y fueron capturadas y se cuentan entre los desaparecidos.

Aún no aparecen tampoco Jesús Menjívar, Fidencio Mejía y María Enma Aquino; y dos jóvenes estudiantes, Francisco Arnulfo Ventura y José Humberto Mejía, capturados cerca de la embajada de Norteamérica; y el obrero albañil Manuel Peña Marín y los obreros René Gilberto Gavidía y Juan Antonio Carrillo.

También, en esta ola de violencia, se ametralla la casa del licenciado Guillermo Galván Bonilla, así como también ha habido otras amenazas, llamadas telefónicas y otras maneras de asustar. Una de estas víctimas es nuestro colaborador, el licenciado Roberto Cuéllar, director del Socorro Jurídico.

¹⁰ Cfr. "Solidaridad", *Orientación*, 17 de febrero de 1980.

¹¹ Cfr. "Socorro Jurídico del Arzobispado ante el pueblo salvadoreño. Persecución, captura y desaparecimiento en la familia Pablo Mendoza (1975 a 1978)", *El Mundo*, 21 de diciembre de 1979.

Ha llegado también, a última hora, que nada se sabe acerca de la suerte de los campesinos José Eduardo Vázquez, Abilio Cruz y Rodolfo Vázquez, capturados el 3 de febrero, en el río Mineral, de Santa Rosa de Lima. La situación se ha agravado en vista de que han avisado, desde la Unión, que el día de ayer, sábado, en la noche, la población de Conchaguita fue cateada por el ejército. Allí reside la familia Vázquez; y el hermano mayor, Santos Domingo Vázquez, fue asesinado.

Al entrar aquí, a la basílica, también me avisan que un contingente de soldados y guardias invaden el cantón Carmen Monte, capturando a Laura Isabel, a lo que ya me acabo de referir. También de la comunidad de Aguilares, agregando a los nueve asesinatos que ya se denuncian aquí, han seguido sumándose hasta el número de veintinueve, en diversos cantones, siendo uno de los más dolorosos el de las dos jóvenes socorristas de Cruz Roja, Ana Coralia, Ana y Coralia¹², trabajadoras en el consultorio parroquial de Aguilares. Sentimos profundamente y nos solidarizamos con la familia, así como repudiamos también el crimen.

Cartas muy dolientes de familias llegan; por ejemplo, la que quiere noticias de su hijo Alberto Carpio Miranda, capturado en la ciudad de Aguilares. La carta es angustiada cuando dice: “Nosotros, haciendo todo lo que está a nuestro alcance, a pesar de ser pobres y sufridos en este pueblo, hemos ido y no hemos encontrado ninguna respuesta”. Parecida es la carta que pide por el joven José María Guevara, que era escribiente en una finca de caña, y “donde entró —dice—, el 31 de enero, todo un ejército a matar, golpear y capturar a los trabajadores. Todos huyeron, incluyendo mi hijo, del cual no se sabe nada. Nosotros le suplicamos a usted que nos ayude porque ya no aguantamos esta angustia de dolor por nuestro querido hijo”.

Ante todo esto, estamos estudiando, pues, el proyecto del Gobierno que nos ofrece cambios estructurales. Yo quiero hacer aquí la observación que hace la UCA en su pronunciamiento: “No parece viable conjugar la ejecución de profundas reformas estructurales, especialmente la reforma agraria, con una masiva represión de las organizaciones populares. No por ello debe

¹² Léase: Ana Coralia y María Ercilia Martínez, *Cfr. “Solidaridad”, Orientación*, 10 de febrero de 1980, y *La Prensa Gráfica*, 31 de enero de 1980.

negarse toda posibilidad de que el actual Gobierno de la Democracia Cristiana desempeñe una función transitoria. Esta función no consistiría en la realización de profundas reformas estructurales, para las que, en las actuales circunstancias, no hay viabilidad y que si se intentaran podrían fracasar dando pretextos nuevos a la oligarquía. Ni consistirá esta misión del actual Gobierno en llegar a unas elecciones para las que no hay condiciones todavía. ¿En qué consistiría? Consistiría sobre todo en frenar la represión y en anular la capacidad de acción de los grupos paramilitares y parapoliciales de la oligarquía y en ir neutralizando el grupo de militares afectos al proyecto capitalista, pues sobre todos esos elementos debería tener autoridad. Consistiría, en definitiva, la misión del actual Gobierno de la Democracia Cristiana, en propiciar indirectamente una alianza cada vez más profunda de todas las fuerzas democráticas, con las que podría colaborar en la reestructuración de un nuevo proyecto nacional¹³.

Parece, pues, que el pensamiento de la UCA es correcto cuando dice que, en el actual momento, es demás estar hablando de transformaciones profundas, mientras se está viendo esa ola de represión tan criminal en el pueblo, y que lo que ahora debe de hacer el proyecto del Gobierno es dar un paso, aunque sea pequeño, en el proceso del pueblo. Y ese paso consistirá en esto que se ha dicho, en ver cómo muestra que de verdad hay autoridad deteniendo un cese inmediato de la represión, que ya no la aguanta nuestro pueblo*. Esto equivale a lo que yo decía antes, pues, que la parte sana haga prevalecer esa salud y ampute cuanto antes la parte podrida, que está estorbando al proceso de nuestro pueblo*.

El otro proyecto es el de la derecha. De parte de la derecha se ha desatado, como ya se denunció el domingo pasado, una fuerte represión y verdadera provocación a los grupos organizados. Esta violencia cruda, cruel y despiadada, se manifiesta en los asesinatos hechos a sangre fría, como los que ya hemos mencionado; como la captura de doña Norma Guerrero¹⁴, miembro del partido UDN; como el ametrallamiento de la iglesia del Rosario, donde hubo tres muertos y veinticinco heridos. Todos estos hechos se

¹³ Pronunciamento del Consejo..., *l.c.*

¹⁴ Norma Guevara, en lugar de Norma Guerrero. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 7 y 8 de febrero de 1980.

han realizado provenientes de la derecha y protegidos, según parece, por lo menos con cierta impunidad, con lo que no contaría un vulgar asesino en cualquier país del mundo. Algunos llegan a creer en la posibilidad de un entendimiento entre los cuerpos de seguridad y estos cuerpos armados de extrema derecha*. La nueva aparición con otro nombre¹⁵ de la fatídica organización ORDEN, que fue abolida por decreto, pero que tan descaradamente se propone como modelo de organización.

A este propósito quiero recordar el comentario de la YSAX, y muchos vieron por televisión a qué se refiere: “Queremos señalar la intervención del señor D’Aubuisson¹⁶ por lo que tiene de falaz, de mentirosa y de deformadora*. Esperamos que la Fuerza Armada haya podido medir la falsedad de este señor que quiere nombrar héroe nacional a un torturador; que no se hace cargo ni de los desaparecidos, ni de los torturados, ni de los asesinados; que confunde la letra de los estatutos de ORDEN con su práctica inveterada de amedrantamiento y de muerte, y que aporta testimonios falsos que no engañan ni al más tonto*, como el del que se decía nicaragüense y confundía El Caribe con el golfo de Fonseca*, o con el otro sujeto, que apenas podía expresarse*. Un proyecto que tiene necesidad de echar mano de gente de esta categoría, ya puede verse qué clase de bien puede traer para el pueblo”*.

Otra maniobra de derecha. Me llega una carta firmada con su cédula, en que dice que su problema es el siguiente: “Los días 22 y 23 de enero, la Cruzada Pro Paz y Trabajo utilizó mi nombre con un número de cédula falsa para publicar un campo pagado en el *Diario de Hoy*; y, el día 5 de febrero, publicó otro comunicado en *Radio Sonora*, haciéndome responsable. Quiero aclarar que soy persona consciente de la situación actual, pero no estoy en capacidad de hacer estas publicaciones, pues mi situación económica no me permite ocuparme de estas cosas. Siempre me he dedicado al cuidado de mis hijos y mi hogar sin tener vinculación

¹⁵ Frente Democrático Nacionalista. Ver nota 27 de la página 134. El FDN era, a su vez, miembro del Frente Amplio Nacional (FAN).

¹⁶ A partir de enero de 1980, comienzan a ser frecuentes las intervenciones públicas de Roberto D’Aubuisson, quien se presenta como dirigente del FAN. En esta ocasión, se trata de un programa televisivo, emitido el 7 de febrero de 1980. Cfr. “D’Aubuisson denuncia conspiración comunista”, *La Prensa Gráfica*, 9 de febrero de 1980.

con ninguna tendencia política, por lo cual ruego se aclare lo ocurrido, ya que podría perjudicar a mi persona”*.

Finalmente, refiriéndonos, en el esquema propuesto, al tercer proyecto, al de la izquierda, nos encontramos positivamente con el esfuerzo de superar caciquismos y fanatismos de organizaciones y en busca de la unidad. Hay verdaderos intentos, de algunos de sus dirigentes, de acercamiento y de búsqueda de soluciones racionales en la elaboración de un proyecto popular. Cuando yo me refería a estos esfuerzos por primera vez, dije que era laudable en cuanto supone superar el endiosamiento de las organizaciones y en cuanto podría ayudar para empujar los proyectos de cambios estructurales en beneficio del pueblo. De modo que este esfuerzo de unidad y de apertura es una esperanza, no hay duda*; pero también pedí entonces, y hoy lo hago en una forma más urgente, que estas organizaciones nos den a conocer cuáles son sus proyectos políticos, cuáles son los postulados que han de aglutinar, en esa unidad, no solo a los organizados, sino a un pueblo que los apoyará si le presentan proyectos verdaderamente racionales y de bien común. Les diré que no bastan solo palabras, sino que hay que mostrar también los hechos y la inteligencia y la buena voluntad. También insistí, y vuelvo a hacerlo, que se tienen que salvar, ante todo, los valores humanos, cristianos y evangélicos del pueblo. Esto es de mucha validez.

Y aquí quiero referir, en la conversación con el papa Juan Pablo II, que no fue una regañada para mí —como algunos dicen—, sino, al contrario, una confrontación de criterios como cuando Pablo iba a Jerusalén a hablar con Pedro de lo que predicaba y con la disposición natural de corregir lo que no está bien. No estamos aferrados caprichosamente, sino buscando el reino de Dios y el servicio auténtico al pueblo. Y hablando con el Papa, me decía precisamente esto: “Siga defendiendo la justicia social y el amor a los pobres*; pero, en la defensa de los derechos humanos, de las reivindicaciones, hay que tener cuidado para no perder los valores cristianos que puede haber en esas luchas reivindicativas, que pueden perderse y, a la larga, hacen tanto mal como las dictaduras que ellos tratan de quitar”. Le dije: “Santo Padre, precisamente, ese es el equilibrio que yo trato de llevar, de apoyar lo justo de las reivindicaciones populares, pero al mismo tiempo defender los intereses cristianos, los valores cristianos de

mi pueblo”*. Y el Papa me comprendió muy bien lo que a continuación le dije: “Pero Santo Padre, en mi país es muy peligroso hablar de anticomunismo porque el anticomunismo lo proclama la derecha no por amor a los sentimientos cristianos, sino por el egoísmo de cuidar sus intereses egoístas”*. El Papa me observó, muy sabiamente, que estaba de acuerdo, solo que la Iglesia no predica anti, no es un anticomunismo el de la Iglesia. “Cabalmente —le dije—, Santo Padre, por eso yo no lo presento así, sino positivamente, alabando los valores espirituales, cristianos de mi pueblo, y diciendo que hay que defenderlos y conservarlos siempre”. Y cualquiera comprende que me estoy refiriendo al peligro de otras ideologías que podían robarnos esos sentimientos y que, a cambio de estos sentimientos cristianos, sí, no hay valor que se pueda comparar con ellos.

Por eso, queridos hermanos, yo aprovecho de decirles, y sobre todo a los queridos hermanos de las organizaciones populares políticas: que las reivindicaciones del pueblo son muy justas y que hay que seguir defendiendo la justicia social y el amor a los pobres*; pero que, por eso, porque si de verdad amamos al pueblo y tratamos de defenderlo, no le vayamos a quitar lo más valioso: su fe en Dios, su amor a Jesucristo, sus sentimientos cristianos*.

Y por eso, dirigiéndome siempre a este proyecto de la izquierda, les digo: eviten sobre todo la sed de venganza y de violencia, que a nada conduce. Y, en este sentido, vemos que es condenable también, las acciones dirigidas o espontáneas, pero sin ningún objetivo y, al contrario, provocadoras de mayores represiones, como son los asesinatos de elementos de ORDEN o de miembros de los cuerpos de seguridad, la toma de los pueblos y la imposición de sus consignas, alentando, en el pueblo, a la insurrección.

Es dañino para nuestro pueblo lo que han hecho cuando el periódico dice: “Incendian tres mil quinientos quintales de maíz en Zacatecoluca, y la pérdida asciende a doscientos mil colones”¹⁷. Nos hará falta este maíz para nuestro pueblo. También es doloroso cuando se refieren a diecisiete vagones de algodón quemados en la cooperativa, en la hacienda de La Carrera, por

¹⁷ Cfr. *El Diario de Hoy*, 9 de febrero de 1980.

un valor de un millón de colones¹⁸. Nos hará falta este dinero y este algodón. No hemos de esperar a construir un país desde cero. Recojamos lo que tenemos y, sobre eso injusto, construiremos, pero habrá algo sobre lo que se puede comenzar.

Las acciones, también, de las tomas de los templos: ya es tiempo de que se piense de otra manera. Son signos... Allá, en Europa, no los comprenden. Me decían: “¿Cómo es que usted se dice ‘amigo de los pobres’ y los pobres le ocupan las iglesias? Había que explicar mucho. Pero para que vean los que toman iglesias que su signo no es bien entendido allá afuera y que, en una hora en que están haciendo esfuerzo de unidad y de ganar prestigio internacional, hay que ser muy selectivo en los signos que se hacen y no echen a perder sus esfuerzos, que son muy nobles, por otra parte. Cierto que no estoy de acuerdo con las tomas de los templos, pero tampoco voy a cometer el crimen de irlos a sacar con metralletas”, pueden estar seguros. Se me dijo que, en la toma de catedral, alguno de los muchachos subió a la cúpula y disparó. Esta es una locura, esta es una provocación; si es cierto, yo les digo ¿qué signo es ese? Eviten, pues, todo aquello que los desprestigia y les hace perder su popularidad.

No estoy de acuerdo en las tomas de edificios y de embajadas con los fines que sean. La detención de rehenes, sobre todo cuando son del cuerpo diplomático, son hermanos extranjeros que están haciendo misiones de amistad en nuestro pueblo; y aunque no lo fueran, son humanos, son miembros de algún partido político, sobre todo, son personas humanas. Y en un largo cautiverio, tan injusto, se alteran los nervios, hay situaciones muy difíciles. Yo tuve oportunidad de visitar la embajada de España¹⁹ y solidarizarme con aquella gente que se ve que sufre. Toda privación de libertad es abuso contra los derechos humanos.

Es hermoso, en cambio, oír ante esa situación de violencia del país, gestos heroicos y bellos como el de aquellos jovencitos que se ofrecen para venir a quedarse de rehenes en la embajada de España, con tal de que queden libres los secuestrados²⁰. Se

¹⁸ Cfr. *El Diario de Hoy*, 8 de febrero de 1980.

¹⁹ El 5 de febrero de 1980, las Ligas Populares 28 de Febrero ocuparon la embajada de España en El Salvador. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 6 de febrero de 1980.

²⁰ Cfr. *La Prensa Gráfica*, 9 de febrero de 1980.

trata de unos jóvenes de Argentina, Perú, Chile, Venezuela, Panamá, Costa Rica, que parece que se pusieron en marcha desde Costa Rica para nuestro país²⁰.

Para las organizaciones que hacen estos actos, transmito este telegrama de Amnistía Internacional: “Urgente. Por vuestro intermedio, Amnistía Internacional quiere informar, al público salvadoreño y a todos los grupos políticos, su total condena a la toma de rehenes con amenaza de violencia, incluyendo actual ocupación embajada España y oficina Partido Democracia Cristiana San Salvador. Condenamos todo caso ejecución presos secuestrados o rehenes por Gobiernos u otros organismos de cualquier orientación política. Condenamos amenaza asesinato secuestrados Archibald Gardner Dunn, José Adolfo²¹, Jaime Hill Argüello y otros. Atentamente, Secretariado General”.

M.2, 17

No estamos, entonces, tampoco de acuerdo con los secuestrados. Me alegré cuando supe la noticia de que el señor Jaime Batlle²² ha sido liberado. Pero sigo esperando que se negocie con eficacia la libertad del señor Dunn, del señor Hill y del señor McEntee. Todas estas acciones hacen retardar el proceso de nuestro pueblo, debilitan la unidad, descomponen los criterios y la confianza, y provocan también la represión. No se olviden que estos actos de violencia muchas veces redundan en malestar, en aflicciones, precisamente para los inocentes. No desconocemos la culpa de la derecha. Con Medellín, hemos recordado muchas veces que la responsabilidad que desata la cólera del pueblo está allí. Pero la izquierda debe ir madurando en buscar soluciones que no sean productos de la venganza, sino que una madurez los haga superiores a cualquier otra tendencia.

Termino, hermanos, diciéndoles que la Iglesia, sus pastores, sin identificarse con ningún proyecto concreto, tratará siempre de iluminar, de mantener la esperanza; no estamos en favor de la violencia. Queremos hacer cada vez más hipotética la guerra civil. Y quiero recordar aquí, con satisfacción, lo que dice el pronunciamiento de la UCA, después de analizar los proyectos: “También rechazamos —dice el pronunciamiento— como única e inmediata alternativa la guerra civil. Es cierto que puede hablarse ya de una sorda guerra civil, si es que atendemos al número

²¹ José Adolfo Mc Entee.

²² Cfr. *El Mundo*, 9 de febrero de 1980.

de víctimas, sobre todo entre las organizaciones populares. Pero todo se convertiría en algo inmensamente peor si se diera un levantamiento popular armado o un enfrentamiento abierto y total entre la Fuerza Armada y los grupos armados de la izquierda. El tremendo costo de esta solución en vidas humanas y en recursos materiales, tan indispensables para la supervivencia del país, hace que deba buscarse otro principio de solución²³.

Creemos firmemente en la paz; y, por eso, voy a terminar por donde comenzamos: Dios nos llama a construir con Él nuestra historia. Y la construcción de Dios no quiere ser sobre sangre y dolor; quiere ser una construcción de hijos de Dios que hagan valer la característica más propia del hombre: la razón y la libertad iluminada por la bondad. Yo creo que, en El Salvador, tenemos elementos muy capaces, a pesar de estar tan deterioradas las cosas, para ofrecer al porvenir un país que de veras sea una sociedad construida en la historia según el proyecto de Dios. Así sea*.

²³ Pronunciamiento del Consejo..., *l.c.*